el sermon, cuanto la riqueza de ornamentos sacerabules, (1) el gusto de los ádornos del aliar y la suavidad y armonia de la musica, contribuyeron mucho para dar a aquella fiesta el saplendor que slempre codea a las solemnidades eristianas.

Al liegar aqui tocamos al fin de la primera parte de nues tro trabujos. Ojalá y que no finêse tan imperfecte como lo est itératos al poner las eltimas líneas, tributar nuestra est itératos al poner las eltimas líneas, tributar nuestra

gratitud di Dios Omnipotente, que nos ha conservado la vit. da, y significar questro reconocimiento à todas las personas, que nos han prestado su ayuqa de algun modo.

nano en su maez y en su juventuc, printero pomende los fundamentos de su admirable vírtud, y en seguida de su notable ciencia. Al liegar ai sacerdocio, conversido en hombre público, ten el hombre que como dice Lamartíne, es por su estado el consolador de todas las penas del alma y del cuer-

po, tiene que aparecer ante la sociedad como el modelo del sacerdote, que fieno de la caridad de Jesucristo, por todas parçes por doude pasa derrama el bico. Nuestras concluuas ocupaciones al par que nuestra incpuitud natural, sin duda que harin rerder mas de una vez, el brillo a los importan-

tes cuarros que en la vida sacerdotal del Sr. Sollano pudletan presentarse, pero unestros pequeños esluerzos servicán cuardo menos, para dejar delineada la vida de este gran per-

Sonage.

11] La casulla que ves el Sa Solumo en su primera misa y que pertencula à les heredes de de Centre de Rein, estato valuada en veinte miliposa.

amistrid con D. I rancisco maschez de Tarre, cura marne a camo tru de lerosa sensantera que la arrora o al sepulcro otro poles el las cospies. Mune a les General del 7 de 100

Takes button his pastrons to primary as

LIN DE LA PRIMERA PARTE.

manan del Redentor, debit huir, como luven las tidicidas i la aparicion de la luz. El de Aaron figurativo del de Jesuciisto, debia ceder el campo al real sacerdocio, coya durcion habia de prolongarse hasta las últimas edades del mundo. Grandiosa la mision del sacerdocio catálico en todos los

## adding and a SEGUNDA PARTE? Consessing saleson

sh don's come DE 1844 A 1864. She no observed

## remediary entudas por fin, sendo el consuelo del alligido, el maestro del ignorar, CAUTIGAS, de la soriedad.

idad en macos de la miseriado, abundante limosna que la

El Sacerdocio católico.—El Sermon de S. Ignacio en la Enseñanza.—El de Nuestra Señora de la Cueva Santa en la Concepcion.—Los exámenes de segundo año de filosofía.—La astronomía y el Sr. Sollano.—El Sermon de Todos los santos en Catedral.—La reparticion de premios y la Oracion académica que pronunció el Sr. Sollano.—La Misa del Sr. Sollano.

una rica y muelle cama, en las deradas habitaciones, de

palacios de sus lábios se deslican palabras de dulce cons

ODOS los pueblos de la tierra, ha dicho el P. Millet, han tenido una religion, un culto y ministros escogidos para ejercer sus funciones. Todos los pueblos de la tierra siempre han mirado el sacerdocio como la mas alta dignidad á que puede ser elevado un hombre mortal; y los reyes nunca han estado rodeados de mayor respeto, y de mas profunda veneracion, como cuando han reunido en su persona la santidad del sacerdocio y la magestad del imperio." (1)

Pero si el falso sacerdocio de los paganos y de los griegos era respetado por aquellos pueblos, y si el de Israel tanto por su institucion cuanto por sus virtudes era digno de veneracion, ¿qué comparacion sin embargo puede establecerse entre esos sacerdocios y el católico? Falso el pagano y transitorio el israelítico, que no era sino una sombra del verdadero y eterno sacerdocio instituido por Jesucristo. El pagano al irradiar los primeros fulgores de la verdad que di

<sup>(1)</sup> Jesus vivant dans de Pretre. Section premiere. Chap. I.

manan del Redentor, debia huir, como huyen las tinieblas á la aparicion de la luz. El de Aaron figurativo del de Jesucristo, debia ceder el campo al real sacerdocio, cuya duracion habia de prolongarse hasta las últimas edades del mundo.

Grandiosa la mision del sacerdocio católico en todos los tiempos, siempre y en todas partes aparece derramando el bien; pero adaptándose á las épocas y los lugares; unas veces se presenta en el apostolado convirtiendo á los pueblos y planteando entre ellos la Cruz; otras en el doctorado ilustrado con su ciencia y salvando á la misma ciencia de perderse en el barbarismo; otras derramando con prodigalidad en manos de la miseria la abundante limosna que la remedia; y en todas por fin, siendo el consuelo del afligido, el maestro del ignorante y el salvador de la sociedad.

Para el sacerdote católico, no hay distancias que lo detengan cuando se trata de dar cumplimiento á sus deberes; lo mismo vive en los campos con los salvajes, que en las ciudades civilizadas; lo mismo presta sus servicios al pobre que expira en una choza, víctima del contagio y escaso de todo recurso humano, como al poderoso que exhala sus últimos suspiros en una rica y muelle cama, en las doradas habitaciones de un palacio: de sus lábios se deslizan palabras de dulce consuelo y de grandes esperanzas, tanto para el criminal que expia sus crímenes en el cadalso, cuanto para la inocente vírgen que llora sin consuelo, porque ha perdido á sus amados padres. Siempre el sacerdote se hallará cercano al lugar del llanto y de la pena.

Los sufrimientos del sacerdote principiaron en el Gólgota y aun no concluyen, su sangre ha bañado á todas las naciones y sus tristes suspiros no han dejado de oirse en todas las épocas.

En el siglo XIX el sacerdote por mas que se le ha perseguido y denigrado, siempre ha conservado toda su grandeza; con su sangre ha dado testimonio de la verdad, y con sus escritos la ha defendido.

El Sr. Sollano sacerdote católico en el siglo XIX, vino á dar lustre al ministerio sacerdotal por su virtud y por su ciencia. Zeloso de la gloria de Dios no conoce fatiga ni perdona sacrificio; apóstol de la verdad la confiesa sin cesar ante el mundo, sin que le arredren las persecuciones y los sufrimientos; caritativo derrama con prodigalidad sus bienes en-

tre los pobres; y las virtudes todas adornando su vida, lo hacen acepto á Dios y á los hombres.

La época del sacerdocio del Sr. Sollano en diversas veces nos lo presentará, sufriendo por defender la causa de Dios, evangelizando á los pobres, y atrayéndose la admiración de los sábios.

Llamado para ejercer el sacerdocio en tiempos muy dificiles, supo aprovecharse de esas mismas dificultades. Los contínuos trastornos políticos de nuestro pobre país, sirvieron para desplegar su zelo. Las persecuciones que contra la Iglesia se levantaron, ofreciéronle la corona del mártir.

La enseñanza de la juventud que le fué siempre tan querida, la contínua predicacion, y el cuidado de su rebaño, consumieron sin cesar las horas de su sacerdocio. Entregado al desempeño asiduo de su ministerio, sabiase proporcionar para descanso de tantas fatigas, tiempo para el estudio, como si el estudio pudiese llamarse descanso, y entónces estudiaba las ciencias sagradas, sin olvidarse de las profanas. El Periodismo no le fué ageno y aun hoy se leen con gusto los diversos artículos que publicó. Como nunca fué extraño á su época, se servia de las mismas armas de sus adversarios para combatirlos, y por esto al ver el apostolado que ejerce el periodismo en nuestro siglo, hízolo elemento salvador protegiéndolo con sus recursos pecuniarios é ilustrándolo con su pluma.

Por mas que el sacerdocio nivele á todos los hombres, ante Dios, sin embargo no hay esta igualdad para la exigente sociedad, y como el Sr. Sollano que á su sacerdocio, á sus virtudes y á sus letras añadia un nombre ilustre y una rica cuna, todo esto unido, serviale para poder tratar con familiaridad á la clase elevada y atraerla á Dios.

Dos meses aun no completos habian pasado despues de su ordenacion de sacerdote, cuando fué invitado por las monjas de la Enseñanza Antigua para predicar en la fiesta de su titular S. Ignacio de Loyola, y el 31 de Julio del año de 1844 predicó el siguiente sermon:

Ecce apropinquavit inter vos regnum Dei: S. Luc. c. 10 v. 9. Se ha accreado á vosotros el reíno de Dios.

"Si la Providencia divina se manifiesta tan admirable en las cosas naturales, que cualquiera que atienda á su curso y

órden sorprendente, no podrá menos que exclamar maravillado digitus Dei est hic; si el giro magestuoso de los astros, regula, obedeciendo à la ordenacion divina, las estaciones; si las vicisitudes de las tempestades, sujetas y humildes á su mandato, concurren á la conservacion del universo; si animales varios en magnitud, diversos en cualidades y ordenados en número, obedientes á su imperio, pueblan la tierra, alegran los aires, surcan los mares; si todas las cosas están numeradas por su sabiduría, medidas en su bondad, y pesadas por su Omnipotencia de tal manera que por doquiera publican la gloria desu hacedor y ensalzan su providencia: muy mas admirable por cierto se ostenta en el cuidado de su Iglesia. Porque si las procelosas borrascas pueden hacer balancear á la nave de S. Pedro, esta nunca puede padecer naufragio; si las herejías todas salieron de su seno, como sarmientos inútiles arrancados de la vid, ella persevera unida á su Esposo; y si la incredulidad ha desgarrado sus entrañas, de estas mismas suscita nuevos campeones que saltando á la arena la preparan gloriosos triunfos, y la adornan con las guirnaldas de la victoria.

"¿Quereis que os lo compruebe? pues he ahí á Ignacio de Loyola á cuyo ingreso en el mundo resuena una voz celestial que asegura á los mortales, que el reino de Dios se ha acercado ya entre ellos, ecce apropinquavit inter vos regnun Dei.

"Veamos la providencia de Dios respecto de su Iglesia manifestada patentemente por el ilustre santo que hoy celebramos. Mas ante todo invoquemos el auxilio de la gracia, por la que espero intercederá la Madre Santa de Jesus, protectora insigne de la misma Iglesia á quien fué especialmente adicto el grande, el magnánimo Ignacio de Loyola. Ave María.

Ecce apropinquavit inter vos regnum Dei.

"Aquel Señor que ha ordenado todas las cosas especialmente respecto de su Iglesia con sapientísima firmeza y suavidad, habia dispuesto que así como en su nacimiento la constancia heróica de los Pedros, la victoriosa sabiduría de los Pablos, el concluyente raciocinio de los Justinos, Ireneos y Tertulianos, la prepararan los primeros triunfos; así en las últimas suscito á un Ignacio de Loyola que con sus virtudes

y ejemplo restaurará el reino de Dios, y con sus sábios y prudentes institutos lo perpetuará de generacion en generacion, proveyendo así en este Confesor á la Esposa sin mancilla del Cordero, de un nuevo resguardo.

En efecto, basta señores, dar una rápida ojeada á la historia del siglo de nuestro santo para reconocer en él desde luego, cuán bondadosa mano estendiá el Señor á su Iglesia, dándole en Ignacio un firme apoyo. Ninguna edad por cierto hubo jamás, afirma un historiador, que fuera mas feraz en herejías y errores. En ella infestaron al orbe un Lutero, un Zuvinglio, un Melancten un Bucero, un Cosino, un Osiandro, un Mrato, un Calvino y otros mil, cuyos infames nombres horrorizan tan solo al referirlos. No me detendré en mencionar aquí minuciosamente sus herejías: solo sí os recordaré que la Santa Sede, el sucesor de Pedro, el Sacerdote Sumo, el Vicario de Jesucristo, la Cabeza visible de su Iglesia como se expresa S. Bernardo, fué el blanco de sus tiros; el Misterio augustísimo de la Eucaristía el escovo donde la mayor parte naufragó por su soberbia: la libertad del hombre, la gracia divina, la Trinidad sacrosanta, en una palabra, todos los dogmas los atacan á la vez. El infierno duplica sus esfuerzos, para prevalecer, si le fuera posible, contra la firme piedra en que descansa el magnífico edificio que elevó Jesucristo; los vientos mas opuestos se desencadenan; torbellinos espantosos intentan derrivarlo; la corrupcion de costumbres, y la falta de frecuencia de Sacramentos debilitan el vigor de sus miembros.

Pero apartemos, católicos, apartemos nuestra vista de un tan lúgubre cuadro y fijémosla en aquel Señor, que en expresion de S. Agustin no permitiria los males, sino para sacar de ellos grandes bienes; quien si tolera á los tiranos, es para fortificar á su Iglesia con mas de diez y siete millones de mártires que con su propia sangre sellaron la verdad de la religion, que profesaron; quien por ocasion de las herejías suscitó sapientísimos varones, que consignaran por escrito y formaran la apología de sus dogmas; quien, para omitir todo lo demás, en tiempos tan calamitosos, puso sobre la tierra al prudente, al insigne, al apostólico Ignacio de Loyola.

No nos detengamos en indagar su ilustre orígen de la noble prosapia de Loyola, pasemos en silencio el justo encomio

T. I.-27.

debido á sus magnánimas proezas militares, y apresurémonos si á contemplarle hecho un modelo de todas las mas heróicas virtudes, un Apóstol del mundo por su zelo y caridad, el mas acérrimo defensor de verded ortodoxa contra los herejes de su tiempo, y el restaurador de las costumbres por medio del uso saludable de los Sacramentos.

Apenas ha conocido Ignacio á la luz de la meditacion sobre la vida de Jesucristo y de los santos, lo caduco de los bienes terrenos, cuando concibe un ardiente deseo por los celestiales, de suerte que no habiendo ya cosa que pueda detenerlo, resuelve comprar desde luego ese campo donde se encierra este tesoro aunque sea á costa de cuanto tiene: todos sus terrenos deseos los conculca por la guarda de la disciplina celestial; cuncta sua terrena desideria per disciplinae celestis custodiam calcat: nada se permite á sí mismo de lo que halaga á su cuerpo, nada de lo que excita la concupiscencia y crucificando su carne, arredra á su espíritu poniendo por obra la máxima de S. Gregorio Magno, nil jam quod caro blanditur libeat; nil quod carnalem vitam trucidat spiritus perhorrescat. ¡Gruta de Manresa tu eres fiel testigo de los crueles rigores con que Ignacio dió principio á su conversion! en tí se renovaron las antiguas asperezas de la Tebaida! Tú viste con asombro al valiente Capitan que en Pamplona rechazara á un numeroso ejército, hecho un anacoreta, emprender un muy mas difícil y sangriento combate! pues que á juicio del ya citado de S. Gregorio Magno, podrá acaso no ser laborioso al hombre dejar de sus bienes, pero si siempre lo es mucho el desnudarse de si mismo, sed valde laboriosum est abnegare quod est. Ambas cosas por cierto hace nuestro santo, porque sí debemos, como dice él mismo para pelear con el demonio despegarnos de todas nuestras cosas, Ignacio nada posee en este mundo, abandonó honores, hacienda y familia; y como si esto no fuese bastante se abandona á sí mismo haciéndose la mas dura guerra. Que mucho pues que tan pronto como emprende la lucha, quede el enemigo completamente rendido? hé aquí los felices efectos de una verdadera, pronta y sincera conversion. Y tendremos ya que admirar que en momentos se eleve hasta la cumbre de una eminente santidad? Así es, y en él en breve presenta la Providencia al mundo corrompido, un modelo cabal de las mas heróicas virtudes Ecceapropinquavit inter vos regnum Dei.

"Cuando Ignacio emprende con ardor correr por las sendas de la virtud, en el principio mismo de su admirable conversion; cuando derribado cual en otro tiempo Saulo por Dios, para hacer de él un vaso de eleccion, se hallaba en medio del silencio de la noche derramando su alma entre las súplicas y preces en presencia de su Dios; hé ahí que una conmocion vehemente semejante á aquella que se obró cuando el Espíritu Santo vino sobre los que perseveraban orando en el cenáculo, parece destinarle para Apóstol del mundo. Ignacio á pesar de su edad varonil, movido solo de su caridad para dar el lleno á su dificultosa mision, comienza la penosa carrera de los estudios, y este fué como el umbral del basto teatro en que su Apostolado se ejerceria. Reune á su edificante porte las palabras mas suaves, se insinua desde luego dulcemente en los corazones, la frecuencia de Sacramentos, piedra angular de la vida espiritual revive, y los Javier, los Zalmeron, los Laines y otros muchos insignes varones, son trofeos de su victoria, y colocándose á sus lados y bajo su prudente direccion, emprenden el restablecimiento del reino de Dios sobre la tierra. Ecce apropinquavit etc.

Mi discurso seria interminable si quisiera relataros los trabajos y los ludibrios, las asperezas y las persecuciones, los azotes, las prisiones y los escarnios que con invicta paciencia sufriera en todas partes por la dilatación del reino de Dios. Lo estrecho del tiempo me obliga á omitir la relacion de los peligros á que su vida repetidas veces se vió expuesta por la salud de las almas y los que valerosamente arrostró. Mas cómo pasar en silencio la reforma universal de costumbres? Aun no era sacerdote, aun estaba en la clase de simple estudiante y ya sus ejemplos, sus conversaciones, su ingenioso y ardiente zelo por la mayor gloria de Dios, y sobre todo el admirable libro de sus ejercicios tantas veces aprobados por los Sumos Pontífices, parecian llevar á todas las partes á donde iba, el arreglo de la vida, esparciendo el suave y fragante olor de la santidad. Y aquel mendigo obscuro á vista de los hombres, resplandece ya en la Iglesia cual la estrella de la mañana en medio de la niebla y cual la luna llena en sus dias; quasi stella matutina etc.

Abrid oh Dios, el santuario del Sacerdocio à una virtud tan sólida, á un tan relevante mérito! Ignacio va á ser el apoyo de la piedad, y el azote de los herejes. La Compañía que va á fundar, lleva por divisa promover la mayor gloria de Dios, la enseñanza cristiana y científica de la juventud; la propagacion del Evangelio, la frecuencia de los Sacramentos, serán los medios de que se servirá. Hará que la luz de la revelacion penetre hasta la India Oriental, la Asia, la América, la Europa, y el mundo todo sentirá los efectos de su caridá. Los Luteranos y Calvinistas encontrarán en él y en la Sociedad por él instituida, un firme baluarte de la Santa Iglesia en que se estrellarán todos sus esfuerzos y conatos; á su desobedencia á la Silla Apostólica, opondrá él un cuarto voto de obedecerla ciegamente, sus hijos les darán diversos y multiplicados ataques; la verdad ortodoxa por último triunfará, mientras que él resplandece cual el sol en el templo de Dios, quasi sol refulgens sic ille fulsit in domo Dei.

Muere por último colmado de méritos, y cubierto de gloria, es honrado en sepulcro por milagros sin número que en él se obran, y su alma dichosa brilla entre los resplandores eternos cual el arco que refluye entre las nubes de la gloria, quasi arqus refulgens inter nebulas gloria.

Sed ahora vosotros los jueces y decidme, si he carecido de razon cuando no dudé presentaros á Ignacio, como una prueba de la Providencia de Dios para con su Iglesia.

Concluiré, pues, aplicando al insinge Confesor que hoy celebramos el breve pero magnifico elogio que el Espíritu divino hace por boca del Eclesiástico del gran Simon hijo de Onias, sacerdote insigne que en su vida reparó la casa del Señor y en sus dias fortificó el Templo. Pues si de este se dice, que hizo la doble fábrica y las paredes altas del Templo, aquel doblemente con sus ejemplos y con sus doctrinas, corroboró los muros excelsos de la Iglesia. Si en los dias de Simon manaron dice la Escritura los pozos de las aguas, de la Compañía de Ignacio procede un caudaloso rio de aguas muy mas dulces, de ore sapientis procedit mel, y el que las bebiere tendrá en sí una fuente de agua viva, que correrá hasta la vida eterna. Si Simon alcanzó la gloria en el trato con su nacion, Ignacio es aclamado por el mundo como su Apóstol; él brilla como la estrella de la mañana en medio de la niebla y como la luna llena en los dias de su mayor claridad; como luciente antorcha difunde conocimientos saludables; y como suave y fragante incienso esparce el olor

de santidad. Cuando es revestido con la inmortal estola del sacerdocio y al subir al sagrado altar, dá gloria á la vestidura santa; él se presenta en la casa de Dios como un vaso de oro maciso adornado de toda piedra preciosa, y cual el sol que resplandece, brillando en el templo del Señor: quasi sol refulgens sic ille fulsit in domo Dei."

La fama que con su predicacion adquiria el Sr. Sollano aumentaba dia con dia. No era por cierto agradable su modo de decir, pues desprovisto de ese arte que tanto encanta y aun por desgracia con dificultad para la pronunciacion de las palabras, lo que llamaba la atencion en sus sermones, era la profundidad de sus pensamientos y la erudicion de sus discursos. Su auditorio fué desde el principio un auditorio ilustrado, que mas que la belleza de la forma, buscaba la solidéz del discurso.

En el año mismo de cuarenta y cuatro pronunció otro panegírico en la Iglesia de la Concepcion, con motivo de la fiesta que allí se celebraba en honor de Nuestra Señora de la Cueva Santa.

Hélo aquí:

Elegit eam in habitationem sibi.—Ps. 131 v. 13. Lo ha escojido por morada para sí.

"Existieron en el siglo séptimo y existen aun en nuestros dias hombres impios, que confundiendo grosera y neciamente las santas imágenes con los vanos simulacros, hechuras supersticiosas y gentílicas de las manos de los hombres, á los cuales los infelices idólatras tributaban en valde su culto. Esos hombres digo, confundiendo las venerandas imágenes de Cristo, de María Señora Nuestra y de los Santos, con los feos y obcenos ídolos, de quienes dice el Salmista, que tienen oidos y no oyen, lengua y no hablan, manos y no palpan, piés y no andan, declararon una cruel y sangrienta guerra á su culto, á este culto sagrado tan antiguo en la Iglesia de Jesucristo como su mismo y divino fundador, apoyado en la tradicion no interrumpida, probado con testimonios claros del antiguo testamento, consignado en los libros de los Padres y confirmado con auténticos milagros, y definido por último en el séptimo Concilio Ecuménico.

"Ni dejó sin venganza el cielo la conculcacion sacrílega que de las mismas se hicieron. La mano de Dios pesó fuer-

temente sobre Leon y Constancio, igualmente que sobre el hijo de éste que le sucedió en el imperio y en la iniquidad, y sobre el detestable Juliano apellidado el apóstata: una prematura muerte arrebató al primero, y el fuego del cielo destruyó la estátua del segundo, colocada en lugar de la del Salvador.

"Nuevos y multiplicados milagros ha obrado en todo tiempo la diestra del Excelso para afianzar este dogma del catolicismo. Muchos son los lugares distinguidos con tales favores del cielo. Entre estos no es por cierto el mas oscuro el
que la Reina de los cielos eligió entre los dominios de Valencia en el olvidado sitio llamado la Cueva Santa elegit eam in
habitationem sibi, para mostrarse propicia y prodigarles singulares beneficios, fijando entre ellos su morada.

"En vano intentaria formar tu panegírico joh la mas pura de las criaturas! si no esperara de Tí un auxilio poderoso. Ea pues, Madre de piedad y de gracia, ten la dignacion de aceptar mi corto tributo de alabanza dignare me laudare Virgo sacrata; revisteme con la virtud de lo alto para que mis palabras penetren hasta el fondo de los corazones y los inflamen en tu amor y en el de tu Hijo Unigénito. Ave María.

Elegit eam in habitationem sibi.—Ps. 131 v. 13.

"No hay país en el mundo tan recóndito é ignorado, que no haya sentido toda la benéfica influencia de María; ni el bárbaro Escita, ni el supersticioso idólatra, ni pueblo alguno por ingrato y rebelde que sea, ha podido esconderse al calor de su caridad non est qui se abscondat a calore ejus. Ella ha hecho nacer, sobre los que estaban sentados en las tinieblas y sombras de la noche el sol de justicia y descender una lluvia de gracias; solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super justos et injustos. Ella es, como exclama San Agustin la esperanza única de los pecadores: ave spes unica pecatorum. Y si tantos y tan exquisitos favores han conseguido por su medio las gentes que vivian apartadas del camino, ¿cuántos y cuáles tendrá reservado para los verdaderos adoradores de su Hijo Santísimo? Así es en efecto: todas las naciones católicas han reconocido en María el canal por donde el Señor les ha dispensado beneficios verdaderamente grandes. No hay una sola que no se glorie de tener

en su seno un monumento del particular amor de esta Reina hácia ella. Pero entre ellas, la mas privilegiada ha sido sin duda la España.

"No hablo ahora de ese monumento grandioso, que nos recuerda la singular prerogativa que esta nacion obtuviera, estando aún María Señora Nuestra en vida mortal; ni del que las Asturias recibieran en Covadonga, ni de otros muchos, por todos conocidos y confesados: hablo sí de uno al parecer ménos notable, pero digno por cierto de la mayor atencion y gratitud, verificado en un lugar remoto y oscuro por su situacion, pero esclarecido por grandes prodigios: hablo de aquella cueva miserable abrigo en otro tiempo de pastores, escogida por la Reina de los ángeles, para colocar en ella su morada entre los hombres: elegit eam in habitationem sibi.

"No me demoraré en discutir el orígen de la prodigiosa imágen de María Señora Nuestra que allí se venera: procuraré solo fijar vuestra cristiana consideracion en los claros y relevantes títulos, que nos la presentan como una prueba auténtica é irrefragable, de la singular benevolencia que esta excelsa Reina dispensa á los mortales.

"Basta para esto traer á la memoria la manera verdaderamente milagrosa con que allí se conserva, y el sin número de gracias, que desde allí con mano bondadosa les concede.

"En efecto, cuando considero atentamente lo frágil y delesnable de la materia de que está formada la Santa Imágen; lo húmedo del sitio en que está colocada hasta verterse allí agua por todas partes; el abandono en que por tanto tiempo descuidadamente estuvo, y que despues de tres siglos se conserva, probando la experiencia, que otras igualmente de yeso y en el mismo lugar no han subsistido: no puedo ménos de confesar que aquí está el dedo de Dios, Digitus Dei est hic; que el Señor ha diputado á los Santos Angeles para que la guarden y conserven, Angelis suis Deus mandavit de te, ut custodiant te; y en vista de ésto, ¿cómo por último resistirse á creer que la Madre de Dios ha privilegiado aquel sitio, para morar allí entre los hombres, elegit eam in habitationem sibi.

"Entre las gracias que los teólogos llaman gratis datas y son aquellas que el Señor concede para beneficio principalmente de los demás; numera el Apóstol; la de las curaciones gratia sanitatum. Así es que desde la fundacion de la Igle-